

La sabiduría narrativa de Pereira

Antonio Pereira y el arte de narrar

Ricardo Senabre. Prólogo de J. E. Martínez. Breviarios de la Fundación Antonio Pereira, Universidad de León, 2011. 92pp.

Clara Isabel Martínez

Pocos estudios podrán contener de una manera tan amena como profunda, las claves de la narrativa de Antonio Pereira. Ricardo Senabre, presentado como un maestro en el prólogo de José Enrique Martínez, es el autor de *Antonio Pereira y el arte de narrar*, que abre la colección «Breviarios de la Fundación Antonio Pereira». Senabre muestra a Antonio Pereira como un escritor plural, que en los comienzos de su andadura literaria se inclinó hacia la poesía, si bien desde *Una ventana a la carretera* (1967) su principal ocupación fue el relato breve; es autor también de tres novelas, la última publicada en 1978.

El cuento que, debido a su brevedad, exige operar con elipsis, sobreentendidos y elusiones, tiene la virtud de la concentración expresiva, que comparte con el poema, según señala Senabre. En los cuentos de Pereira muchas veces se reserva el desenlace para las últimas líneas, causando un efecto de máxima cohesión expresiva. Pero no es el único principio compositivo utilizado por Antonio Pereira, que también opera de manera magistral con finales abiertos, difuminados, en penumbra. Este tipo de relatos permite que el lector complete como mejor le parezca la historia fuera del texto, pero además invita a que se vuelva sobre el cuento en busca de pistas que ayuden a interpretar el final de manera más exacta. Pero más allá del final, Senabre destaca que Antonio Pereira tenía muy claro qué era realmente la esencia de un relato: tener una historia que contar. El escritor berciano tiene algo que contar y además sabe cómo hacerlo, cómo trascender la anécdota y llegar a lo universal. Varios relatos suyos versan precisamente sobre el escritor estéril, que no encuentra motivos que le susciten el texto, cuando precisamente la realidad nos ofrece tantos asuntos sobre los que profundizar e imaginar. En los relatos de Pereira es asimismo destacable la superposición de historias y de significados. Esto se consigue, como advierte Senabre, por medio de variados procedimientos. Quizás uno de los más conocidos sea el de las cajas chinas, que insertan un relato dentro de otro. Pereira lo

utiliza, pero no es el único que le permite relatar múltiples historias en un mismo texto. La apertura de un cuento en el que se trazan esquemáticamente varios motivos distintos resulta muy sugerente de cara al lector, y deja entrever, de nuevo, la cantidad de historias que nos podemos encontrar a la espera de ser contadas. Pero como recalca Senabre al final del libro, en los relatos de Pereira encontramos en muchas ocasiones una estructura que se sirve de dos planos: uno el que se cuenta, y otro -normalmente el pasado histórico, o una historia literaria- que sirve de tondo, y a la cual se remite mediante alusiones o pistas diseminadas en el texto. Senabre repasa, además, los procedimientos narrativos principales que hacen que los relatos de Pereira entretengan, conmuevan y hagan reflexionar. El punto de vista también será objeto de estudio, así como el valor concedido a la palabra, una palabra escrita que remite a la oralidad, acercándola mediante recursos como coloquialismos, interpelaciones directas al receptor, etc., a los filandones que tanto influyen en la escritura del autor berciano.